

Sidney G. Tarrow

EL PODER EN MOVIMIENTO

Los movimientos sociales,
la acción colectiva y la política

Tercera edición

Traducción de
Francisco Muñoz de Bustillo

ALIANZA EDITORIAL

Título original: *Power in Movement. Social Movements and Contentions Politics*
Revised and Updated Third Edition
Esta edición ha sido publicada en inglés por Cambridge University Press en 2011

Primera edición: 2012
Sexta reimpresión: 2024

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Sidney G. Tarrow, 1994, 1998, 2011
© de la traducción: Francisco Muñoz de Bustillo Llorente, 2012
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2012, 2016, 2018, 2020, 2022, 2023, 2024
Calle Valentín Beato, 21; 28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-0958-4
Depósito legal: M. 31.819-2012
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

Para DEA y J La P
Mentores, colegas y amigos

ÍNDICE

Índice de figuras	11
Índice de cuadros	13
Agradecimientos	15
Prólogo.....	17

INTRODUCCIÓN

1. La acción colectiva y los movimientos sociales	47
---	----

PRIMERA PARTE

EL NACIMIENTO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES MODERNOS

2. La acción colectiva modular	81
3. La letra impresa y la asociación	114
4. Los Estados, el capitalismo y la acción colectiva	136

SEGUNDA PARTE

LOS PODERES EN MOVIMIENTO

5. El repertorio de protesta	173
6. Redes y organizaciones	212
7. La construcción de significados	247
8. Amenazas, oportunidades y regímenes	274

TERCERA PARTE

LA DINÁMICA DE LA ACCIÓN COLECTIVA

9. Mecanismos y procesos de acción colectiva	315
10. Ciclos de acción colectiva.....	335
11. La lucha por la reforma.....	368
12. La acción colectiva transnacional	399
Conclusión: El futuro de los movimientos sociales.....	439
Bibliografía	465

FIGURAS

1.1	Modelo sencillo de organización política de Tilly	54
2.1	Verbos utilizados en las campañas de Wilkes y Gordon, 1768-1780	97
2.2	Verbo empleado en las dos campañas a favor de las reformas en Gran Bretaña, 1830-1832.....	104
3.1	Estructura reticular del movimiento revolucionario en Boston	81
5.1	Acciones de protesta en Italia, 1966-1973	181
5.2	Tipología de la violencia interpersonal	191
5.3	Número de conflictos armados según tipo, 1946-2009.....	195
6.1	Elementos intersectoriales de los movimientos sociales ...	215
6.2	Cifra total de grupos de mujeres y de minorías en Estados Unidos, 1955-1985.....	227
7.1	Componentes de la solidaridad en los movimientos	253
7.2	Fronteras, vínculos e identidades.....	264
8.1	Manifestaciones de protesta y acciones violentas en la Unión Soviética y los Estados que la sucedieron, 1987-1992.....	275
9.1	Marcos dinámico e interactivo para el análisis de la movilización de la acción política colectiva	325
10.1	Acontecimientos de 1848 por meses, marzo 1847-agosto 1849	73

10.2	Trayectorias de las organizaciones de los movimientos sociales	53
11.1	Noticias de actos promovidos por grupos de mujeres y proyectos de ley sobre mujeres como porcentaje del total de proyectos presentados al Congreso, 1950-1985	391
12.1	Incremento de las acciones de la sociedad civil transnacional, 1990-2005	403
12.2	Índice KOF de globalización, 1980-2007	417
12.3	Número de «europrotestas» en la UE, 1992-2007	420
12.4	Organizaciones internacionales de derechos humanos, no gubernamentales e intergubernamentales, en activo durante cada año, 1948-2003	423
C.1	Constituciones nacionales y Declaración de Derechos francesa	64

CUADROS

8.1	Tipología reducida del control de la protesta.....	297
8.2	Fuerza del Estado y estrategias predominantes como principios estructurales para la acción colectiva	304
11.1	Diferencias porcentuales entre quienes participaron en actividades de la Nueva Izquierda y quienes no lo hicieron para tres cohortes de edad (n. 1943-1964)	384
12.1	Organizaciones transnacionales para el cambio social, 1953-2003, según el sector principal en que trabajan.....	407
12.2	Organismos internacionales judiciales y cuasi judiciales, 2010	224

AGRADECIMIENTOS

Para la revisión de esta edición de *El poder en movimiento* he contado con la ayuda de muchas personas. Los alumnos de humanidades de Karen Beckwith del Wooster College y los estudiantes de Bela Greskovits de la Universidad Central Europea me ayudaron a recordar para quién escribo. Algunos capítulos en particular mejoraron gracias a los comentarios de Eitan Alimi, Karen Beckwith, Lance Bennett, Jennifer Earl, Ron Herring, Manuel Jiménez, Mary Fainsod Katzenstein, Doug McAdam, David S. Meyer, Debra Minkoff, Anne Mische, Jackie Smith y Sarah Soule. Jennifer Hadden revisó el manuscrito al completo con su agudeza habitual y realizó múltiples sugerencias para su mejora. Zoe Warhaftel laboró y comprobó la bibliografía cuidadosa y pacientemente.

No puedo por menos de reconocer la especial contribución de cinco personas en concreto. Mi primera y prolongada deuda sigue siendo con Susan Tarrow. Durante más años de los que se molesta en recordar, se ha despertado con el sonido de las teclas del ordenador en el cuarto de al lado, un eco que le ha perseguido desde New Haven hasta aquí, hasta que se ha perdido como elba, Floren-

cia, Oxford, París en dos ocasiones, (la muy húmeda) Quercy, Sydney y Budapest. El ordenador es indiferente a su sufrimiento, pero yo le estaré eternamente agradecido por su paciencia y su amor.

La segunda es Lewis Bateman, mi editor durante muchos años en Cambridge University Press y fiel colaborador y amigo. Lew combina un amplio conocimiento de muchas disciplinas con un instinto perspicaz capaz de detectar aquello que les interesa a los lectores y un cáustico sentido del humor forjado en numerosos años de experiencia editorial. Su paciencia y ayuda contribuyeron a que pudiera completar esta revisión en un periodo de mi carrera bastante ajetreado.

Chuck Tilly nos dejó antes de poder leer cada palabra con microscópica atención, como era su costumbre. Pero sus huellas están marcadas en cada capítulo, y cuando quiera que me encontrara en un pasaje particularmente complicado, sentía sumirada por encima de mi hombro. Otras dos personas, el difunto David E. Apter y Joseph La Palombara, fueron mis profesores antes de convertirse en compañeros y amigos. Este libro está dedicado a ellos, en un tardío reconocimiento de todo lo que les debo; lástima que se ademsado tarde para que David lo lea. Los dos han sido un fiel modelo del estudioso dinámico y comprometido que he luchado por emular, y ambos son más responsables de lo que pudieran imaginar del éxito que haya podido tener.

PRÓLOGO

Cuando en 1998 apareció la segunda edición de *El poder en movimiento*, muchos pensaban que los movimientos sociales de las democracias industriales avanzadas, como la norteamericana, habían entrado en un periodo de calma. En Europa Central y Oriental había remitido el nerviosismo creado por la caída del comunismo, en Europa Occidental se hablaba de políticas posindustriales, y Estados Unidos estaba conmocionado por conflictos en conados, aunque de segundo orden, como el relacionado con las costumbres sexuales del presidente Bill Clinton. En África, Europa Suroriental y Latinoamérica, antiguos conflictos habían estallado provocando guerras civiles. Para muchos investigadores norteamericanos, incluido el que escribe, daba la impresión de que el conflicto social estaba bajo control (Meyer y Tarrow, eds., 1998).

Hacia el inicio del nuevo siglo, los cambios en el «mundo real» y en la acción colectiva empezaron a verse reflejados en los estudios académicos. Primero, los analistas se cuestionaron la drástica separación entre los estudios de los movimientos sociales y los de otras formas de acción colectiva (McAdam et al., 2001). A continuación

empezaron a plantearse cómo respondía la gente corriente a las dislocaciones provocadas por el neoliberalismo global y es que estábamos viviendo en una sociedad de movimientos sociales. Por último, se suscitaron cuestiones sobre los movimientos violentos que ya empezaban a aflorar en la sociedad, a pesar de que los conflictos de la década de los noventa habían sido relativamente contenidos.

Todas estas cuestiones convergieron en Seattle, cuando una coalición de grupos nacionales e internacionales se lanzaron a las calles para boicotear un encuentro de la Organización Mundial de Comercio. Estas protestas electrizaron a los activistas de todo el mundo y provocaron manifestaciones similares, que se sucedieron una tras otra en Génova, Göttingen, Montreal, Praga y Washington DC. Los manifestantes que participaron en esta oleada de protestas no sólo pusieron en su punto de mira a objetivos situados por encima del Estado-nación, sino que además empezaron a experimentar con un nuevo e imaginativo repertorio de formas de acción colectiva. Combinaron actuaciones pacíficas y violentas, movilizaciones directas y electrónicas, así como acciones internas y transnacionales, que hicieron pensar a muchos que estábamos viviendo el inicio de la decadencia de la soberanía del Estado y el nacimiento de un movimiento a favor de la democracia global. Las movilizaciones también desencadenaron nuevas formas más agresivas de represión policial, que causaron la muerte de un manifestante en Génova y la detención de muchos otros en las protestas convocadas ante la Convención Nacional Republicana en Nueva York en 2004.

Cuando el nuevo siglo apenas contaba con un año, las masacres del once de septiembre de 2001 desvelaron un nuevo eje de conflicto transnacional entre movimientos islamistas insurgentes y Estados Unidos y sus aliados. Como consecuencia de esos acontecimientos, académicos y estadistas se dieron cuenta de que la época de luchas contenidas había llegado a su fin. En Estados Unidos los cuerpos federales de seguridad extremaron la vigilancia de todo tipo

de grupos, estuvieran o no relacionados con la amenaza islamista; en Madrid y en Londres sendos atentados mortales con bombas en trenes provocaron el temor a los militantes islamistas surgidos en el corazón de Europa; al mismo tiempo, una serie de protestas desencadenadas por elecciones corruptas en países orientales hicieron tambalearse los sistemas casi-autoritarios de Serbia, Ucrania y Georgia, y la violencia entre judíos y palestinos provocó una nueva intifada en Palestina-Israel.

Pero eso no fue todo: bajo el gobierno de George W. Bush, la cólera, el miedo y la confusión de los estadounidenses tras las masacres del 11-S dieron lugar a guerras de represalia y de expansión imperial en Afganistán e Irak, y esta última provocó el nacimiento de un movimiento contra la guerra efímero pero vital en todo el planeta. Aunque no consiguió frenar la guerra, este movimiento dio un gran impulso a una nueva oleada de acción social antibélica. Gracias a su innovador uso de Internet para movilizar seguidores, permitió el sorprendente triunfo del gobernador Howard Dean en las elecciones primarias de 2004 y, en último término, contribuyó a la tremenda derrota del partido republicano de Bush en las elecciones de 2006 y 2008. La era de Internet había penetrado en el mundo de los movimientos sociales.

Al mismo tiempo, el apoyo global al neoliberalismo comenzaba a erosionarse. En Latinoamérica, gobiernos que contaban con el apoyo de movimientos izquierdistas e indigenistas alcanzaron el poder; primero en Venezuela y Chile, luego en Brasil, Ecuador y Bolivia. Cada uno de ellos era el producto de diferentes conflictos internos, pero todos sus campañas se articulaban en contra del neoliberalismo global. Pora que entonces, empezó a producirse una desviación de las políticas neoliberales puestas en práctica por los gobiernos surgidos tras 1989 en los países de Europa Oriental y Central, que habían adoptado con entusiasmo el «consenso de Washington», cuando los costes de esta política económica empezaron a hacerse notar. Y, por último, como consecuencia de la crisis desatada por la burbuja inmobiliaria de Wall Street, la estructura completa del sistema financiero global co-

menzó a temblar y se expandió por el mundo una retórica de populismo y lucha de clases. Estos cambios provocaron nuevas oleadas de acción colectiva que comenzaron a atravesar Europa.

Los académicos no tardaron en responder a estos cambios. El canon de los movimientos sociales que los investigadores habían ido elaborando gradualmente desde la década de los sesenta empezó a dar paso a nuevas ideas y puntos de vista diferentes. Algunas opiniones críticas manifestaron que los estudios se habían centrado demasiado en los movimientos reformistas occidentales; a otros les preocupaba que los modelos existentes dejaran de lado la cultura y las emociones; mientras que otros se quejaban de que se habían ignorado las formas más violentas de acción colectiva—guerras civiles, grupos terroristas y violencia étnica—que se estaban extendiendo por todo el planeta. Al mismo tiempo, otros investigadores exploraban estas expresiones más generales de lucha, en ocasiones con resultados significativos, como por ejemplo en el estudio sistemático de las guerras civiles y las insurgencias guerrilleras (Fearon y Laitin, 2003; Collier y Sambanis, eds., 2006; Weinstein, 2006).

¿Sería posible combinar estas iniciativas con la tradición más establecida de estudio de los movimientos sociales? ¿Podría esta última abarcar tanto el estudio de las formas de protesta más violenta que surgían en el Sur global como el espectacular incremento de «organizaciones no gubernamentales» en todo el planeta? Algunos autores, entre los que me incluyo, piensan que el estudio de los movimientos sociales saldría beneficiado si consiguiera integrarse deliberadamente en él otras formas de lucha y nuevas líneas de investigación. En una obra realizada en colaboración con Doug McAdam y el fallecido Charles Tilly, *Dynamics of Contention*, defendíamos la integración de los estudios de los movimientos sociales con el de otras formas más violentas de acción colectiva (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001).

Nadie consiguió expresar este argumento de forma más concisa que el difunto Roger Gould, cuando demandaba una ampliación del

canon de movimiento social que incluyera el estudio de la «lucha colectiva». Dentro de este marco, Gould proponía incluir en el estudio de los «movimientos sociales contemporáneos el de las jacqueries campesinas, los disturbios del pan y la incautación de cereales, las revueltas de esclavos, la rough music*, las sociedades democráticas de los siglos XVIII y XIX, las sublevaciones urbanas, las listas negras de los gremios y el cierre patronal de talleres y las sectas revolucionarias» (2005:286). La segunda edición de *El poder en movimiento* ya apuntó en esa dirección; esta nueva edición ha sido revisada y puesta al día dentro del espíritu del concepto más amplio de acción colectiva de Gould.

En 1998, cuando apareció la segunda edición de *El poder en movimiento*, todavía era demasiado pronto para integrar muchos de los nuevos desarrollos empíricos y esfuerzos académicos en un libro ya sobrecargado de movimientos, protestas, campañas y ejemplos de diferentes periodos históricos. Esa edición incluía sin embargo un capítulo sobre el fenómeno creciente de las «protestas transnacionales», pero el libro violaba luz antes de que surgieran las principales campañas transnacionales del nuevo siglo; era demasiado pronto para tener en cuenta el rol potencial de Internet como vehículo para la movilización. Y fue diseñado cuando su autor comenzaba a centrarse deliberadamente en los mecanismos y los procesos de la acción colectiva. Esta edición pretende rellenar dichas lagunas.

El libro mantiene prácticamente la misma estructura que la anterior edición, pero se propone subsanar diferentes carencias. En primer lugar, incluye nuevo material sobre los movimientos sociales en Europa y Estados Unidos, aparecido durante la última década. En segundo lugar, se ha ampliado el capítulo sobre protesta transnacional aprovechando los excelentes trabajos recientes de Clifford Bob,

* Manifestación popular inglesa, más común en los siglos XVIII y XIX, para humillar públicamente a quien había violado las normas de la comunidad. Los participantes se situaban disfrazados frente a la casa del supuesto malhechor haciendo ruido con todo tipo de herramientas e instrumentos y cantando coplas ofensivas. (N. del T.)

Donatella della Porta, Jackie Smith y otros. En tercer lugar, el libro hace referencia a algunos de los nuevos estudios sobre guerras civiles, terrorismo y movimientos guerrilleros, especialmente en el Sur global. Y, por último, se beneficia de mi colaboración con McAdam y Tilly, una asociación cuyos frutos son más evidentes en la tercera parte del libro, ampliada y reescrita casi por completo.

Ithaca, Nueva York
30 de junio de 2010

INTRODUCCIÓN

El 30 de mayo de 2010, una flotilla de seis barcos partió de Turquía en dirección a la costa de Israel-Palestina para entregar suministros a la franja costera de Gaza. La mayor parte de las naves era propiedad de una ONG turca llamada IHH (İnsani Yardım Vakfı, o Fundación para los derechos y libertades humanos)¹. A bordo iban más de seiscientos activistas contrarios a Israel, pacifistas, humanitarios y pro palestinos, decididos a romper el bloqueo con el que Israel lleva estrangulando la economía de Gaza desde 2007. Al aproximarse a la costa, la flotilla fue atacada por mar y aire por un escuadrón de comandos israelíes. Al acabarelasalto, nueve activistas yacían muertos

¹ La IHH se describe así misma como una organización benéfica islámica creada para proporcionar ayuda a Bosnia a mitad de la década de los noventa. Ha participado en misiones de ayuda en África, en Asia y en los territorios palestinos, y desempeñó un papel esencial en el aprovisionamiento de Gaza tras el inicio del bloqueo israelí en 2007. La IHH es técnicamente una ONG, pero mantiene lazos con el partido islamista Justicia y Desarrollo, que gobierna en Turquía. Está financiada principalmente por la clase comerciante islamista turca. La organización está prohibida en Israel. Para más información, puede consultarse www.ihh.org.tr/Haber_Manset_Ayrintilar.160±M556392obaaa.o.html (en turco).

omorbundoyvarioscomandoshabíanresultadoheridos,algunos de cierta gravedad.

¿Cómo pudo ocurrir esto y qué relación tiene con la «acción colectiva»? En 2007 el grupo radical Hamas arrebató mediante un golpe sangriento el control de la Franja de Gaza, un área separada de los territorios palestinos, al partido que ostentaba el gobierno palestino, Fatah, de corte más moderado. A partir de ese momento, el ejército israelí comenzó a limitar el acceso a Gaza por miedo a que los militantes de Hamas, que habían atacado con anterioridad los asentamientos israelíes, pudieran adquirir nuevo armamento y para aislar a este grupo islamista, que continuaba reclamando la destrucción de Israel. Estas medidas no fueron suficientes para evitar que misiles de fabricación casera acabaran con la vida de israelíes que vivían en ciudades cercanas a la frontera. En enero de 2009, presionadas por la opinión pública y ante unas próximas elecciones, las fuerzas armadas israelíes (IDF, por su nombre en inglés) lanzaron un ataque masivo por tierra y aire sobre la población de Gaza que destruyó miles de edificios, provocó daños en una institución humanitaria de la ONU y causó la muerte de más de mil personas.

Después de esta «operación», la presión israelí se hizo aún mayor, convirtiendo Gaza en una prisión virtual para el millón y medio de palestinos que habitan en ella. Aunque Israel permitía la entrada de ciertas cantidades de comida y medicinas, restringía los suministros de agua y electricidad y bloqueaba el acceso de cualquier cosa que tuviera alguna posibilidad de ser usada para fabricar armas, incluyendo fertilizantes, metal y chips informáticos, así como un listado de artículos varios entre los que se encontraron, en uno u otro momento, bombillas, velas, cerillas, libros, instrumentos musicales, lápices, ropa, café, té, galletas y champú.

El bloqueo tuvo tres consecuencias principales. En primer lugar, aumentó la influencia de los grupos humanitarios internacionales, incluyendo la IHH. En segundo lugar, tuvo un efecto devastador sobre la economía de Gaza, incrementando el poder de Hamas, la

organización a través de la cual se distribuía casi toda la ayuda extranjera. Y, en tercer lugar, creó una floreciente economía sumergida y una clase de contrabandistas que introducían suministros desde Egipto a través de túneles. Esto llevó a una serie de ataques israelíes sobre dichos túneles, lo que incrementó las tensiones entre Israel y Egipto. Aislados del mundo y con la imposibilidad de conseguir los materiales necesarios para reconstruir sus casas, los habitantes de Gaza dependían de la solidaridad de sus correligionarios árabes, las Naciones Unidas y diversas organizaciones humanitarias, especialmente de Europa Occidental y de Turquía, gobernada desde 2002 por un partido islamista moderado que intentaba mejorar sus relaciones con otros musulmanes en Oriente Próximo.

En enero de 2010 comenzó a planificarse la composición de la flotilla que zarparía de Turquía en mayo para intentar desafiar el bloqueo. La IHH «aportó grandes buques y millones de dólares en donativos para llamar la atención del mundo sobre la situación de los palestinos y ayudarles», en palabras del *New York Times*. Lo que «molestó especialmente a Israel fue el hecho de que el grupo procedía de Turquía, país aliado pero cuyas relaciones con Israel eran cada vez más tensas»². El gobierno israelí, mediante comunicados directos ya través de sus lazos con el gobierno turco, advirtió a la flotilla que no permitiría su acceso a Gaza, pero los líderes de la flotilla continuaron, y el día 31 un escuadrón de buques de guerra y porta helicópteros israelíes lanzó el ataque.

La flotilla no estaba desprevénida: cuando los comandos israelíes abordaron los barcos descendiendo con cuerdas desde los helicópteros, se vieron, en un principio, arrollados por militantes islamistas bien entrenados. Varios de los soldados perdieron sus armas, que fueron utilizadas contra los atacantes. Pero el número y la potencia de fuego del IDF fueron demasiado para los defensores. Cuando la pelea terminó, nueve militantes habían muerto y cierto número de asaltantes israelíes sufría heridas, dos de ellos de gravedad.

² *New York Times*, 1 de junio de 2010.